

TEMAS: LA LECTURA COMO PROCESO

La lectura es un proceso. Este proceso consta de cuatro momentos:

Primer momento:

Decodificar. Se refiere a reconocer los signos para entender el código: alfabético, numérico; idioma.

Segundo momento:

Interpretar. Se refiere a ubicar el código en el contexto: qué quieren decir las palabras en relación al tema y entre ellas mismas; en relación al área del conocimiento de la que trata; el tono en el que está escrito para tener idea del objetivo que persigue el autor; al tiempo interno del texto (de qué momento está hablando), al tiempo externo del texto (en qué momento se escribió).

Tercer momento:

Comprender. Se refiere a la integración de los dos primeros pasos: ya sabemos qué dice, desde dónde lo dice, cómo lo dice, para qué lo dice.

Cuarto momento:

Apropiación del significado. Se refiere a que, una vez que cumplimos los primeros tres momentos del proceso, el texto ya es **significativo** para nosotros, que ya significa algo para nosotros, que ya comprendimos el texto. En este nivel académico que inicias, te debes preparar para el ejercicio de la lectura, pues es un ejercicio deliberado, intencional, es decir “quieres” o “requieres” apropiarte del significado.

REPASEMOS. Fíjate bien que la lectura es un **proceso** que consta de **cuatro pasos**, si uno de esos pasos no se cumple, entonces no hemos alcanzado la lectura.

Aquí nos vamos a detener para ver mejor esta etapa teórica sobre la lectura. Decíamos que para leer, realmente leer, tenemos que prepararnos: elegir el espacio, el tiempo que le daremos a la lectura; disponernos a hacer nuevas relaciones entre lo escrito y lo que ya sabemos; predisponernos a la paciencia y tolerancia para enfrentar a un autor que incluso puede ir en contra de nuestras

ideas, creencias o conocimientos. Mira lo que dicen Oliveras y Sanmartí (2009) sobre la lectura de la que hablamos:

La lectura es un proceso constructivo. Leer implica establecer relaciones entre el autor, el texto y el lector del texto. Leer no es conocer las palabras, ni un proceso lineal de acumulación de significados, ni una simple localización y repetición de la información. La lectura depende de los conocimientos previos del lector y requiere contextualizar e inferir las intenciones del autor y la construcción activa de nuevos conocimientos (Craig y Yore, 1996; Yore, Craig y Maguire, 1998). Es crucial reconocer qué hay en el texto, qué pretende el autor y qué estaba en la mente del lector antes de leerlo. No todas las interpretaciones del texto son igualmente buenas, aunque normalmente puede haber más de una interpretación válida. Cuando se encuentra el mundo del lector definido como las creencias conocimientos y emociones que éste tiene antes de leer un texto (Phillips y Norris, 1999), y el mundo del papel, conceptualizado como la comprensión del mundo que viene definida en el texto (Olson, 1994), los lectores pueden posicionarse epistemológicamente de diferentes maneras respecto a dicho texto. (Norris y Phillips, 1987):

- Una primera posibilidad es que adopten una posición dominante y permitan que sus ideas previas condicionen la información del texto, forzando una interpretación que no sea consistente con su contenido.
- Otra posibilidad es que los lectores permitan que el texto condicione sus ideas previas y hagan interpretaciones en contra de ellas.
- Finalmente, pueden adoptar una postura crítica e iniciar una negociación interactiva entre el texto y sus creencias u opiniones para conseguir una interpretación sea lo más consistente y completa posible y, al mismo tiempo que tenga en cuenta sus ideas previas y la información del texto.

Referencia:

Oliveras, B. y Neus Sanmartí (2009). La lectura como medio para desarrollar el pensamiento crítico. En <http://gent.uab.cat/neussanmarti/sites/gent.uab.cat.neussanmarti/files/2009.20%20Oliveras-Sanmarti%20EQ%20copia.pdf>